

DE CARACTER GENERAL

1.- Cuando un hombre como Aristóteles, incurre en una contradicción manifiesta, prefiero desconfiar más de mi intelecto que del suyo. (CAP. XXXVIII-Pag. 247-Parf. 2º).

2.- Los términos "fidelidad" y "embellecer", aplicados a la imitación y a la naturaleza, como objeto de imitación, pueden dar lugar a muchos malentendidos. (CAP. LXX-Pag. 393-Parf. 2º).

3.- El arte selecciona realmente lo que, en la naturaleza, seleccionamos o desea-

mos seleccionar en nuestro pensamiento de un objeto o de una combinación de diversos objetos, sea según el espacio o según el tiempo, y nos presenta tal objeto o tal combinación de diversos objetos con toda la nitidez y la concisión que permite el sentimiento que han de provocar.

(CAP. LXX-Pag. 394-Parf. 4º).

4.- Casi todos, y casi siempre, vamos al teatro por curiosidad, por seguir la moda, por aburrimiento, para relacionarnos, por el

deseo de ver y hacernos ver; son bien pocos, y esos pocos sólo raras veces, los que van con alguna otra intención. (CAP. LXXX-Pag. 435-Parf. 4º).

5.- Afirmar que las reglas y la crítica pueden oprimir al genio supondría afirmar, en otras palabras, que también pueden oprimirlo los ejemplos y el ejercicio, significaría limitar al genio no sólo a sí mismo, sino reducirlo a su primera tentativa. (CAP. XCVI-Pag. 503-Parf. 3º).



DRAMATURGIA DE HAMBURGO

Por Jaime Siles

Más que un punto reflejado de manera distinta en muchos mapas, Lessing es un mapa recogido, de manera diversa, en muchos puntos: en tantos que hay un sinfín de ideas, de constelaciones de ideas, que proceden, directa o indirectamente de él — bien porque supo encontrarles la exacta definición de su concepto, bien porque, sin descubrirlas ni acuñarlas, de algún modo las reformuló. La *Dramaturgia de Hamburgo* —«la obra teatrológica más importante del período ilustrado», como la define, con justicia y acierto, Juan Antonio Hormigón— es un absoluto teórico en que la exposición de la doctrina estética cede su sitio a la brillantez del ejemplo citado o a la precisa maquinaria hermenéutica con que su autor levanta el sólido andamiaje de un pensamiento que es siempre razonada creación.

Lessing se revuelve contra quienes sostienen que las reglas y los preceptos sofocan la inspiración. Por eso les espeta: «¡Ah los sabiondos! Cuando han de juzgar unos ejemplos, he aquí que prefieren las reglas; y cuando sería preciso juzgar las reglas, reclaman los ejemplos (...). Quien razona con rectitud, también crea, y quien quiere crear ha de saber razonar. Sólo los incapaces de ambas creen posible separar una de la otra». El Lessing teórico y teorizador insiste en que no pretende hacer «un tratado sistemático de dramaturgia» y afirma que su único propósito es «esparcir *fermenta cognitionis*» y ofrecer materia para la reflexión. Lo que no impide que su *Hamburgische Dramaturgie*, fiel al espíritu de la Ilustración dieciochesca, aluda a cuantas disciplinas tienen con la dramaturgia alguna relación, aunque sólo sea con función instrumental o subalterna. Sin embargo, su interés

radica en que sus observaciones constituyen una contribución definitiva a la teoría e historia del espectáculo y, a la vez, son un monumento de la crítica literaria.

Lessing supone un esfuerzo por mejorar la formación técnica de los actores, elevar el tono de las obras y convertir al público en sujeto activo de la representación. La «proteiformidad» o capacidad de transcurrir entre los más distintos caracteres es, para él, el rasgo distintivo de los grandes intérpretes. Se interesa por el «Sprechdrama» (el drama hablado) y por el personaje, cuyo significado se explica sólo en su instancia social y en su lenguaje. El lenguaje del sentimiento no puede ser, pues, ni «preciosista ni redundante ni rebuscado», porque «un lenguaje así no viene al corazón y no puede, por tanto, conmovirlo»: su idioma es, más bien, la lengua familiar, la expresión sencilla y el habla común. En consonancia



con ello, recomienda el «tono medio» que él identifica con la lengua de la burguesía, la clase social llamada a dirigir cultural y moralmente la nación. Escribe: «Yo no soy actor ni poeta. En realidad a veces se me hace el honor de considerarme poeta dramático. Pero solamente porque se me conoce mal. No se deberían extraer conclusiones apresuradas de algunos intentos que he hecho en el campo teatral. No se puede llamar pintor a quien toma un pincel y extiende colores sobre una tela. Las primeras tentativas las escribía a una edad en la que el gusto y la facilidad de componer a menudo se confunden con el genio. En cuanto a las más recientes, sé muy bien que lo que en ellas pueda haber de aceptable se lo debo sólo a la crítica: no siento en mí el manantial que fluye por su íntima fuerza (...) sino que todo lo debo extraer con esfuerzo mediante bombas y tuberías. Sería muy pobre, frío y miope si no hubiese aprendido en cierta medida a extraer discretamente de los tesoros de los demás, a calentarme con la llama de los otros y a reforzar con las lentes del arte mi débil vista.

Siempre que leo u oigo juicios negativos sobre la crítica, siento vergüenza y enojo. Se dice que sofoca al genio y, sin embargo, yo me precio de haber sacado de ella algo muy similar al genio. ¡Soy un tullido que nunca se mostrará demasiado confortado por las calumnias que se escriben contra las muletas!». Para él el crítico «no sigue las reglas de su propio gusto sino que amolda su propio gusto a las reglas que la naturaleza de las cosas reclame». Lessing es un aristotélico y Aristóteles es una ecuación: «Aristóteles = principios de geometría euclidiana». Por eso contrapone la *Poética* aristotélica a las ideas de Diderot: «Todos los personajes de la mimesis poética —sostiene— deben hablar y actuar (...) como pudiera y debiera hacerlo cualquiera que tuviera un carácter análogo y se encontrase en las mismas circunstancias».

Subraya que, dado que «el poeta no es un historiador», «los caracteres deben ser para él mucho más sagrados de los hechos». Los caracteres son «el elemento fundamental de la comedia», mientras que, en la tragedia, lo es la situación. Para Lessing,

la finalidad del dramaturgo es la resolución del problema ético, que, en el caso de la comedia es «enseñar por medio de la risa», que es su utilidad porque pone en movimiento nuestra capacidad «para captar el ridículo». La tragedia, en cambio, es «una composición poética que suscita piedad»: piedad aplicada a nosotros mismos. Pues bien, si se me preguntara cuál ha sido el hecho teatral más relevante acaecido en 1993 en España, tendría que responder que la traducción al español de la *Dramaturgia de Hamburgo* de Lessing. Yo no he visto ni he leído otra cosa que diga más sobre el teatro, que lo eleve a problema y que lo convierta en espacio y materia de interminable reflexión. Lessing o la teoría del teatro: Lessing o el problema de la poética, los géneros y la teorización. Más allá o más acá de ellos esa interrogación del espectáculo, la escenografía, el texto y el actor. El teatro, ese espejo del otro que es el mismo.

Blanco y Negro 19-9-93



UNA HAZAÑA EDITORIAL

Por Alfonso Sastre

Cuando hablo de una hazaña editorial en este caso, me refiero desde luego a la edición de esta magna obra de Lessing, aportación muy importante a la teoría del drama —uno de los textos clásicos de esta especialidad—, hasta ahora inasequible a los lectores de lengua española, pero también a la empresa editorial acometida por la Asociación de Directores de Escena de España (ADE), que, bajo la dirección en-

tusiasta y documentada —quizá demasiado visible— de Juan Antonio Hormigón ya ha puesto en las manos de las gentes del teatro y de los aficionados a la literatura y a las artes escénicas una revista de teatro de muy buena presencia y vario y excelente contenido, y unas colecciones de libros, ya de textos dramáticos, ya teóricos, ya documentales (las actas de sus congresos). Yo les felicito y me lamento de que sus libros no encuentren una mayor resonancia

en las menguadas páginas de crítica que aparecen en la prensa periódica. (Por cierto, la revista de ADE tampoco parece dedicar muy especial atención a las publicaciones que otros hacen, o hacemos).

Por fin, en España

Sea como sea, ¡por fin entre nosotros la *Dramaturgia de Hamburgo*! Y en una tra-